

¡ESTO SÍ ES VIDA!

¡ESTO SÍ ES VIDA!

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1999

¡ESTO SÍ ES VIDA!

PERSONAJES:

RUBÉN.....40 AÑOS

ALBERTO....27 AÑOS

ESCENOGRAFÍA:

Porche de una casa de clase media. Al fondo pequeño jardín con algún árbol o plantas visibles y más allá la calle. Se contemplará la escena como si el público estuviera asomado a la ventana de la sala de la casa. A la izquierda puerta de la baranda del porche que al abrirse muestra una pequeña escalera que comunica con el jardín y con un pasillo empedrado que da a la calle.

Los muebles serán los clásicos de los porches en el norte del país: muebles de bejuco, mesa del mismo material con madera. Puede haber una mecedora. Sobre la mesa habrá refrescos y alguna botella de ron así como un traste con hielo. En los sillones periódicos o revistas y alguna ropa como puede ser un suéter o algún otro.

La acción se desarrolla en alguna ciudad del norte de México. Los personajes no son de la zona por lo que no tienen el hablado y costumbres nortteñas.

ACTO PRIMERO Y ÚNICO

Al iniciarse la obra vemos a Alberto sentado muy cómodamente en alguno de los muebles. Viste ropa muy informal, puede estar descalzo y sin camisa. Es un día caliente. Fuma y bebe mientras habla por teléfono. Usa un teléfono inalámbrico. Está muy eufórico. Ríe fácilmente.

ALBERTO.- ¿Qué onda buey? ¿Vas a venir o no?...No manches, si no fue para tanto, una pinche botellita de ron y unas cuantas cervezas. Tú ya ni aguantas nada...No, no te estoy cotorreando, sí quiero salir hoy, nos espera Armando en su cantón... No es que quiera apantallarte pero van a ir Socorro y su

¡ESTO SÍ ES VIDA!

hermana...las dos están como quieren... ¿Qué cómo quieren? Uy, manito... *(Se levanta, ríe, abraza a alguna supuesta mujer, la acaricia, le aprieta los senos. Después se le junta y hace algún movimiento sexual. Vuelve a reír)* Están de pelos, de aúpa, de rechupete, de...de lo que quieras. Si te las pierdes es que eres un reverendo pendejo...Sí, claro que sí...Las dos son muy jaladoras, hasta te pagan...No, no es cierto, aunque sí nos deberían pagar ¿no crees? No todos pueden hacer nuestras faenas en la cama...Bueno, yo, a ti no te he visto...pero me imagino...Ya párale, pinche Gabriel ¿estás de mal humor o qué?...Eso no es estar jodido, es estar crudo y desvelado, pero eso se arregla pronto...Tú nomás ven y ya. En un minuto se te quita todo eso...Claro que tengo... *(Hace mímica de estar aspirando) cocaína.* Pero te va a costar tu lana, ni creas que es de a gratis...Lo de siempre, lo que me cuesta a mí, ni un centavo más ni uno menos...Ya, ya no te hagas tanto del rogar, ni que fueras vieja...Nada de mañana ¡hoy!... ¿Yo quedarme a ver la tele y a dormir? Qué te pasa buey, ¿es que no me conoces?...Mira, si me vine a esta pinche ciudad, con este calor de mierda, no es para dormir o ver la tele, vine para hacer lana y disfrutar lo que se pueda...Mi lema es viejas, baile, comida, chupe y polvos. ¡Esto es vida, lo demás chingaderas...! ¿Tons qué, vienes o vienes?...Eso es mi Gabi, te espero en, digamos hora y media, ¿te parece?...Traes lana, ni pienses que me vas a gorrear todo como siempre...¿Yo a ti? Házmela buena...Oki doki, a las nueve...Te lo lavas...Bay.

Cuelga el teléfono, sonrío. Se sirve bebida. Bebe. Va a marcar otro teléfono. Lo empieza a hacer, se arrepiente. Cuelga. Va y pone música en una grabadora portátil que trae. Se escucha alguna música grupera que esté de moda. Se sienta. Se prepara una cuba libre con mucho hielo. Bebe. Escucha la música un momento. Se empieza a mover en su silla. No puede contenerse, se levanta y se pone a bailar al compás de la música. Desde la calle vemos venir a Rubén. Viste muy serio. Sube la escalera, entra al porche. Ve a su hermano que baila. Este último no lo ve a él. Rubén mueve la cabeza negativamente en señal de molestia.

RUBÉN.- ¿Qué se supone que estás haciendo? ¿No me digas que vas a formar un grupo de baile? Eso es lo único que nos falta.

¡ESTO SÍ ES VIDA!

Alberto no escucha casi nada. Se da media vuelta. Al ver al hermano cambia totalmente de actitud. Se pone serio. Va y apaga la música.

ALBERTO.- ¿Qué dijiste?

RUBÉN.- Qué si ahora te vas a dedicar al baile.

ALBERTO.- ¿Y si así fuera?

RUBÉN.- Tendría yo que ir a algún antro a verte bailar y tú sabes que yo nunca voy a esos sitios.

ALBERTO.- Eso me lo sé de memoria. Ni a esos sitios ni a ningún otro. Bueno, no tanto, si vas al Club de Leones, y a la iglesia, y al Casino.

RUBÉN.- Lugares que tú también deberías frecuentar.

ALBERTO.- ¡Paso! Quizás cuando tenga tu edad y para eso le cuelga un chorro y un montón.

RUBÉN.- No tanto, la vida...

ALBERTO.- ¿A qué se debe el honor de tu visita? ¿Tu mujer ya tuvo otro hijo como manda la santa madre iglesia y me vienes a invitar de padrino? Soy tu hermano y nunca me has invitado para serlo, y eso que ya tienes tres hijos. No te pido ser padrino de bautismo, puedo serlo de confirmación, de comunión...

RUBÉN.- No pienso tener otro hijo.

ALBERTO.- ¿Nunca más? Vaya, hasta que te cayó el veinte.

RUBÉN.- Pero si viene...

ALBERTO.- Más bien debes decir si diosito así lo manda, y el Papa también, tendré los que sean. ¿No es así?

RUBÉN.- Sí, aunque te burles.

ALBERTO.- No me estoy burlando.

RUBÉN.- No, qué va.

ALBERTO.- Qué lépero soy, no te he ofrecido que te sientes ni te he dado la mano para saludarte. Perdón. *(Fársicamente hace una caravana, ofrece el asiento. Va y saluda de mano. Rubén molesto se deja hacer. Se sienta)* Sólo me falta ofrecerte algo de beber. ¿Quieres un refresco, una limonada, una cervatana, una cubita, un vasito de agua bendita? *(Le ofrece el vaso que preparó para él).*

RUBÉN.- Nada, gracias.

¡ESTO SÍ ES VIDA!

ALBERTO.- ¿Algo de comer? Unos ostioncitos, unos camarones picantes, un poco de chicharrón con salsa, unas memelas. Tú nomás pide.

RUBÉN.- ¿De cuándo acá tienes todo eso en la casa?

ALBERTO.- No tengo pero puedo mandar comprar, para algo soy rico. ¿O no? Si algo me sobra es la lana.

RUBÉN.- De eso vengo a hablar.

ALBERTO.- ¿De la lana?

RUBÉN.- De dinero.

ALBERTO.- No me digas que vienes a darme tu parte de la herencia. ¡Eso estaría de poca! No sabes cómo te lo agradezco manito. Me sacas de un aprieto. Ya la mía está a punto de fenecer.

RUBÉN.- ¿Podríamos hablar aunque sea un momento seriamente?

ALBERTO.- ¿No lo estamos haciendo? Yo hago todo mi esfuerzo por parecer una persona seria, respetable, culta. En fin, una persona como tú quisieras que yo fuera. Y me sales con que no estoy hablando en serio. Vamos a probar nuevamente. *(Se pone de pie lo más recto posible. Pone cara muy seria. Carraspean antes de hablar)* La privatización de la banca mexicana debe estudiarse profundamente ya que las consecuencias en un futuro próximo podrá tener consecuencias imprevisibles...*(No puede contenerse y suelta la carcajada)* Jijos, no me sale, por más que quiero no puedo. *(Vuelve a intentar poniéndose serio)* La privatización de la banca mexicana debe.... *(Nuevamente se ataca de risa. Bebe).* Y mira que trato de aprender la pose del mismísimo presidente de la República. Cuando él dice, “La privatización de la banca mexicana” no mueve ni un músculo de la cara.

RUBÉN.- Me da gusto que amanezcas de buen humor.

ALBERTO.- Ni lo creas, estoy de un humor de la chingada. *(Ruge como un león, se pasea como en una jaula. Tira algún mueble con un zarpazo. Vuelve a reír a carcajadas).* Tampoco esto me sale. Soy un fracaso como actor y eso que estudié en Bellas Artes, Televisa, Cut, la Casa de Teatro y etcétera, etcétera. Dinero perdido.

RUBÉN.- Ojalá y hubieras estudiado al menos eso. Por lo menos tendrías una carrera para mantenerte.

ALBERTO.- Es verdad. *(Se pone muy serio, muy melodramático).* Si le hubiera hecho caso a mi padre, a mi padre que nos enseñó con su ejemplo, y hubiera terminado aunque sea la primaria. Ahora me

¡ESTO SÍ ES VIDA!

arrepiento. Pude ser como él un brillante abogado... (*Cambia nuevamente a farsa*) y así pude haberle sacado la lana a todos los clientes que se dejaron y podría dejar a mis hijos casas y oro en el banco.

RUBÉN.- Nuestro padre fue honrado.

ALBERTO.- Digamos que sí.

RUBÉN.- ¿Sabes algo de él que yo no sepa?

ALBERTO.- Nada. ¿Qué puedo yo saber? Tú sí, tú eras su hijo preferido y a ti te platicaba todo. A la mejor también te contó de sus transas ¿o no?

RUBÉN.- Ni era el hijo consentido y sí te voy a pedir, de la manera más atenta, que respetes la memoria de...

ALBERTO.- Respetada. No se diga nada más.

RUBÉN.- Ahora bien, si quieres que te platique sobre nuestro padre con todo gusto lo haré. Por lo visto tú no lo conoces. Él siempre...

ALBERTO.- No sigas, ya te dije que lo voy a respetar. Voy a olvidar para siempre su prepotencia, sus injusticias, su...Para qué seguir. Ya lo tengo olvidado. Borrón y cuenta nueva. Que se pudra a gusto en su tumba.

RUBÉN.- ¿Por qué lo odias tanto? Él siempre se preocupó por ti, por nosotros, por la familia.

ALBERTO.- ¿Quién dijo que lo odio? Yo no.

RUBÉN.- No vine a hablar de él.

ALBERTO.- Menos mal, el tema ya me estaba aburriendo un poco. ¿De qué vamos a hablar? ¿De tu chamba? Por cierto ¿cómo va? ¿Ya eres gerente o algo así? La última vez ya eras subgerente o vicepresidente o achichinle mayor. No me acuerdo. O a la mejor ya eres el dueño y yo sin saberlo.

RUBÉN.- Yo trabajo y trabajo mucho. Bastante más que...

ALBERTO.- Que yo ¿verdad? Híjole, a todos les he fallado. Perdón... (*Cantando*). “Perdón, vida de mi vida, perdón, por haberte amado tanto, perdón....”

RUBÉN.- No vine a que te burles.

ALBERTO.- ¿A qué viniste? Todavía no me lo dices. Si es sólo a saludarme te doy las gracias desde ahora. Siempre es bueno ver a la familia aunque sea de vez en cuando. ¿Cuándo fue la última vez que nos vimos? ¿En Navidad cantando villancicos? (*Canta el principio de un villancico como puede ser*

¡ESTO SÍ ES VIDA!

“*Pastores a Belén*”) ¿En el día de las madres cantando a la vieja las mañanitas? (*Canta una estrofa de “las Mañanitas”*) ¿En tu cumpleaños, en el mío? Tengo tan mala memoria. Recuérdamelo, por favor.

RUBÉN.- Fue en el juzgado cuando te fui a sacar.

ALBERTO.- Ah, sí, cuando choqué, cuando le di en la madre al Mustang. No te digo. Esta memoria. Voy a tener que tomar más potasio. Dicen que eso sirve.

RUBÉN.- Si no tomaras tanto, si no te emborracharas, si no te pasaras las noches sin dormir. Últimamente...

ALBERTO.- (*Serio. Amenazante*). Mira, yo hago lo que se me hinchan, tú no tienes porque venir a decir lo que debo o no debo hacer. Ya tengo pelos en el pubis para saber lo que quiero. ¿Queda claro?

RUBÉN.- Sí. Ya lo sé. Tú haces siempre lo que quieres, lo que se te antoja, siempre lo haz hecho y por eso...

ALBERTO.- Por eso... ¿qué?

RUBÉN.- Nada.

ALBERTO.- Menos mal.

RUBÉN.- Pasemos a otro asunto.

ALBERTO.- ¿Al de la lana que dijiste o van a ser muchos más?

RUBÉN.- Sospecho que sí.

ALBERTO.- Qué hueva.

RUBÉN.- Te había dicho por teléfono que iba a venir a hablar contigo esta tarde. ¿También eso ya se te olvidó?

ALBERTO.- ¿De verdad quedamos en eso?

RUBÉN.- Te dije que íbamos a hablar del dinero, de...

ALBERTO.- Pero tendrá que ser muy rápido, ya cité a Gabriel. Viene dentro de una hora.

RUBÉN.- ¿Gabriel Altamirano?

ALBERTO.- Ese mero.

RUBÉN.- ¿No que ya no lo veías? Por él fue el choque.

ALBERTO.- Es un chavo buena onda, es bien jalador.

RUBÉN.- Es...es un delincuente. Todo el mundo lo conoce aquí. Por juntarte con gente como él...

¡ESTO SÍ ES VIDA!

ALBERTO.- ¿Otra vez? Te acabo de decir que yo voy a hacer las cosas como se me hinchen. Si quiero juntarme con Gabriel pues me junto con él. Juntarme en el buen sentido. Todavía no le hago a eso aunque en el futuro quién sabe...Uno nunca puede saber. Dicen que se gana un buen haciéndolo.

RUBÉN.- No creo haber dicho nada ofensivo para que tú dejes de respetarme.

ALBERTO.- Otra vez la palabra. Primero me pediste que respete a nuestro padre, ahora que te respete a ti. Vas a terminar pidiendo que respete a mis sobrinos, tus hijos. No me has dicho cómo están. Me imagino que muy bien, que Rubencito es el primero de su clase en la secundaria de los hermanos maristas, que Marthita ya va a sus clases de ballet en la academia de Londres, sucursal colonia Villabella de esta ciudad; que Lalito ya sabe la tabla de multiplicar del nueve. Yo nunca me la pude aprender. Nueve por una nueve, nueve por dos diez y ocho, nueve por tres...Hasta ahí me quedé. Aunque sí se cuánto es nueve por cinco y nueve por diez. Esas no son tan difíciles, pero nueve por siete.... ¿Son sesenta y tantos ¿ verdad?

RUBÉN.- Mis hijos están bien, te mandan saludar.

ALBERTO.- Gracias, muchas gracias, tú también los saludas a ellos en cuanto los veas la próxima vez que me imagino que será hoy mismo... ¿O acaso te vas a ir de pachanga toda la noche? Te puedo recomendar un congal que está de poca o al menos un Table Dance.

RUBÉN.- Sé que todos esos sitios sí los conoces muy bien. Mis diversiones son muy distintas, y no son ni la iglesia ni los rotarios o leones, como tú piensas. Leo, oigo música, platico con gente de mi nivel y cultura. Me interesa lo que sucede en el mundo, lo que sucede en nuestro país...

ALBERTO.- Sin comentarios.

RUBÉN.- Estoy preocupado por ti.

ALBERTO.- Eso es muy amable de tu parte.

RUBÉN.- Es verdad.

ALBERTO.- Gracias.

RUBÉN.- Hace mucho que no tomas mi parecer.

ALBERTO.- ¿Debo hacerlo?

RUBÉN.- Tú sabes que sólo te voy a aconsejar cosas para tu bien, cosas que....

ALBERTO.- Es lo que siempre has hecho, aconsejarme para mi bien. *(Se pone de pie, imita en todo al hermano que lo ve hacer muy serio aunque algunas veces puede sonreír ante el recuerdo).* “ Beto,

¡ESTO SÍ ES VIDA!

Betito... Así me decías antes ¿te acuerdas? Regreso. “Beto, Betito, si no comes no vas a crecer, este bistec de hígado es lo mejor para tu salud. Está muy sabroso. Pruébalo. ¡Te digo que lo pruebes! ¡Si no lo comes no vas a jugar hoy! Me lo comí y crecí, crecí, crecí hasta convertirme en un gigante tal y como tú, el hermano mayor, me prometió. (*Camina de un lado a otro como lo haría un gigante*); Soy Goliat, apártense de mi camino porque los piso! (*Ríe*). La verdad que nunca crecí y menos creció lo que yo más quería que creciera. Sigue siendo la “cosita”. “Roberto, no te agarres tu cosita. A mis compañeros siquiera les decían en sus casas “no te toques el pajarito” o algo así. El mío era la cosita. Me acuerdo lo que me asombraba ver tu cosa cuando te bañabas. Tú sí que la tenías grande. Me pregunto si te ha servido de algo el tamaño, si al menos tu mujer disfruta con eso. A la mía, a mi cosita, la enseñé a trabajar eficientemente para suplir el tamaño. De niño me apenaba todito. Me acuerdo que en la clase del maestro Arturo me la saqué en plena clase...

RUBÉN.- ¡Basta!

ALBERTO.- ¿No te gusta el tema? Jesús mío. Me olvidaba que eras mocho y que estos asuntos están prohibidos por la moral.

RUBÉN.- De lo que estás hablando son cosas particulares, íntimas. Y no tiene que hacer nada la iglesia en esto. Ni soy mocho ni me asusto fácilmente. Es cuestión sencillamente de gusto, de sensibilidad. Habla de la mierda solamente el que gusta de ella.

ALBERTO.- Es cierto. Perdón, perdón, perdón. ¿Puedo seguir?

RUBÉN.- Con qué.

ALBERTO.- Recordando tu benevolencia conmigo, recordando todo lo que hiciste por mi bien. Acuérdate cuando me dabas tu ropa usada, la que ya no te servía, para que yo me la pusiera. Y me la tenía que poner, no había de otra.

RUBÉN.- No se iba a tirar.

ALBERTO.- También me acuerdo cuando me llevabas a casa de tu primera y única novia para que yo entretuviera a su hermanito, el tarado ése, mientras tú le metías mano a Rosario. ¿O no se la metías? Uno nunca sabe. Yo sí se la hubiera metido, estaba muy buena en esa época, no como ahora que se puso como una cerda. (*Rubén molesto se pone de pie*). Otra vez ya metí la pata. Escuismi. Y eso para no repetir la misma palabra de “Perdón, no lo quise hacer”

RUBÉN.- Me voy.

¡ESTO SÍ ES VIDA!

ALBERTO.- Cómo. Si apenas acabas de llegar. No dices que tenemos que hablar de un titipuchal de cosas.

RUBÉN.- Lo haremos otro día en que no...

ALBERTO.- En que no sea tan lépero como hoy. ¿No es así?

RUBÉN.- Menos mal que lo reconoces.

ALBERTO.- Juró portarme bien de hoy en adelante, me voy a portar como me enseñaron mis padres, mis queridos maestros, tú... ¡“Soy Pepito y no haré travesuras”!

RUBÉN.- Sea, sigue burlándote de todo, de la familia, de la escuela, de nuestras costumbres, no preocupándote por nada. Me imagino que mañana o pasado será igual, que seguirás con lo mismo, así que voy a tratar el asunto por el que vine.

ALBERTO.- Dijiste que son varios.

RUBÉN.- Con tratar uno de ellos me conformo.

ALBERTO.- ¿Y que yo me quede con la duda? Eso sí que no. O tratas todos los asuntos que dices o no tratas ninguno. Después no voy a poder dormir pensando qué es lo que me ibas a decir.

RUBÉN.- ¿Me puedes dar el refresco que me ofreciste?

ALBERTO.- Claro, tengo coca, la de beber, squirt y sidral... ¿qué prefieres?

RUBÉN.- La coca.

RUBÉN.- Mira, en algo nos parecemos, a los dos nos gusta la coca. *(Ríe).*

Entra a la casa. Rubén molesto se quita el saco, queda en camisa. Observa la terraza. Acomoda algo. Se sienta. Saca un pañuelo. Se seca el sudor de la cara y el cuello. Regresa alberto. Trae dos latas, una de refresco de coca y otro de cerveza. Le da la lata al hermano. El bebe un largo trago de su cerveza.

ALBERTO.- Otra descortesía mía, bebí sin decir antes salud. ¡Salud!

RUBÉN.- ¿No estabas bebiendo una cuba?

ALBERTO.- Se me antojó más la cerveza, está más fría.

RUBÉN.- No es bueno mezclar.

ALBERTO.- Si supieras... *(Hace mímica de mezclar drogas con alcohol. Ríe).*

RUBÉN.- ¿Qué?

¡ESTO SÍ ES VIDA!

ALBERTO.- Nada.

RUBÉN.- No lo digo yo, lo dicen los libros.

ALBERTO.- Gracias por el consejo.

Vuelve a beber. Lo hace con placer. Mira al hermano en reto mientras bebe. Rubén bebe su refresco. Quedan un largo momento en silencio.

RUBÉN.- No sé porque pero me acorde de un momento igual hace varios años. Yo era el que bebía la cerveza y tú el refresco. Fue el día que terminaste tu preparatoria y me pediste que dijera un discurso en tu escuela.

ALBERTO.- Si ni siquiera he terminado la primaria.

RUBÉN.- Tú estabas más nervioso que yo. A cada momento te descomponías el nudo de la corbata y yo tenía que hacértelo de nuevo.

ALBERTO.- Era una corbata roja.

RUBÉN.- Roja con rayas negras, rayas delgadas. Me dijiste que ya que nuestro padre no podía ir yo fuera el que hablara.

ALBERTO.- ¡El ca...! Iba a decir que el cabrón prefirió ir a una junta, pero como que se oye muy fuerte lo de cabrón ¿no? Además tú siempre hiciste el papel de padre, él ni me pelaba.

RUBÉN.- Era yo el hermano mayor, a mí me encargaban... Bueno, a mí me tocaba cuidarte.

ALBERTO.- ¿Quién te lo pedía, mi ma o mi pa?

RUBÉN.- Ellos pensaban que era mi obligación. Que tú...

ALBERTO.- Menos mal que yo no tuve un hermano chico, ya me veo cuidándolo. ¡Ni madres!

RUBÉN.- Te pregunté que de qué podría yo hablar, que no tenía costumbre de hacerlo y mucho menos con un público desconocido.

ALBERTO.- Te contesté que hablaras de cualquier cosa, de los jóvenes, de la escuela, de la patria, de lo que se acostumbra en esas ocasiones. Pero tú no hablaste de nada de eso, hablaste solamente de mí.

RUBÉN.- Era lo que conocía, lo que me interesaba, de lo que quería hablar. Hablé de tus gustos, de tu esfuerzo por terminar los estudios, de las noches que te pasabas en vela leyendo, del trabajo que te costaba hablar inglés...

¡ESTO SÍ ES VIDA!

ALBERTO.- (*Sonriendo con el recuerdo*). Ahora ya puedo decir good morning, y no lo digo tan mal.

RUBÉN.- Terminé hablando de tus proyectos, de los proyectos que tú y yo habíamos discutido tantas veces, tu deseo de llegar a ser algo grande para ayudar a los demás, tu ansia por conocer más de todo, tu amor por la vida...

ALBERTO.- No cabe duda que yo era un mamón en esa época.

RUBÉN.- Eras...

ALBERTO.- ¿Qué?

RUBÉN.- Eras al ser que yo más admiraba. Yo cuando tuve esa edad jamás pensé como tú, jamás me comprometí como tú, jamás hice lo que tú hacías. Jamás pude rebelarme contra mi padre ni contra los maestros ni contra la moral.

ALBERTO.- ¿Alguna vez lo lograste?

RUBÉN.- No lo he pensado, pero creo que nunca. Por eso estaba orgulloso de ti. En ti veía mucho de lo que yo quise hacer o llegar a hacer. En mi caso pudieron más la educación, las tradiciones...Ahora sé que yo estaba en lo correcto, que eso es lo que debe ser. En fin, para qué hablar de todas estas cosas. Repito que te admiraba, y lo digo de verdad.

ALBERTO.- ¿Y ahora ya no me admiras, verdad?

Rubén tarda en contestar. Mira fijamente a Alberto.

RUBÉN.- Tú sabes bien que no.

ALBERTO.- Si no he cambiado tanto. Sigo con ganas de ayudar, pero no a los demás sino a mí mismo; tengo ganas de conocer de todo, sobre todo lo prohibido, y sigo amando la vida, pero no la que tenía sino la que tengo ahora. Esto sí es vida, lo demás son chingaderas.

RUBÉN.- ¿Qué fue lo que te cambió tanto? ¿Fue nuestra culpa, la mía y la de nuestros padres? ¿Qué te sucedió?

ALBERTO.- Bájale ¿no? Ya te pareces a ese médico o lo que sea, al que me mandaron nuestros queridos padres.

RUBÉN.- Era un psiquiatra muy reconocido.

¡ESTO SÍ ES VIDA!

ALBERTO.- Ése también me preguntaba de culpas, mías y de ustedes, mientras se comía un chocolate tras otro. Por algo estaba tan botijón.

RUBÉN.- No fuiste con él más que cuatro veces.

ALBERTO.- Y fueron muchas. Fui por curiosidad. En la telera cada rato sacan de esos médicos que con dos preguntas alivian a cualquiera. Las clásicas: “¿alguna vez deseaste a tu madre”, o bien, ¿ odias a tu padre?” ¡El puro lugar común! Preguntas cliché.

RUBÉN.- Para ellos es importante saber la respuesta.

ALBERTO.- Vieras lo que le contesté, él nomás pelaba los ojotes. Le dije que no solamente deseaba a mi madre sino que había tenido una relación con ella, pero que eso sí, estaba muy arrepentido... *(Sonríe)* ya que mi madre era muy mala en la cama. *(Ríe de su chiste)*.

RUBÉN.- Eres capaz.

ALBERTO.- ¿No me crees? Pregúntaselo a él. Para algo es tu cuate.

RUBÉN.- Tengo años de no verlo. Está muy lejos. Vive en México.

ALBERTO.- Siempre se me olvida que ya no estamos en el de efe. Estamos en la tierra de nuestro padre, en el pueblo donde nació nuestro padre, el lugar donde nuestro padre invirtió su pinche dinero. Muy ranchero, muy ranchero pero bien que se fue a vivir a la capirucha.

RUBÉN.- Era abogado.

ALBERTO.- ¿Entonces para que compró ranchos?

RUBÉN.- Era una buena inversión en ese tiempo.

ALBERTO.- ¿No dicen que el que quiera tienda que la atienda? Ahora somos nosotros, tú y yo, a los que nos valía el rancho, que no teníamos ni la más remota idea de los ganados y las siembras, los que tenemos que jodernos.

RUBÉN.- Estás hablando en plural. Tú nunca vas al rancho, tú nunca...

ALBERTO.- ¿Nunca qué?

RUBÉN.- ¿No lo sabes acaso?

ALBERTO.- Pueda, pero me gusta oírte a ti.

RUBÉN.- Quiero saber qué piensas del dinero, de los terrenos, de las cosas. Te has gastado casi todo.

ALBERTO.- Lo mío, lo que me dieron en efectivo; todavía no toco los ranchos ni el dinero mancomunado... ¿así se dice, mancomunado?...Bueno, ése.

¡ESTO SÍ ES VIDA!

RUBÉN.- Al acabarte lo tuyo, que fue bastante, vas a empezar a querer tomar lo de los demás.

ALBERTO.- Nada de lo de los demás. Es mi parte. ¿Por qué no voy a usarla?

RUBÉN.- Es de todos, tuyo, mío, de nuestra madre.

ALBERTO.- A ella no la metas en esto.

RUBÉN.- Es heredera, igual que nosotros.

ALBERTO.- Su nuevo peor es nada es más rico que tú y yo juntos. Ella no necesita ni el saludo nuestro.

RUBÉN.- Ayer hablé con ella.

ALBERTO.- ¿Ah, sí? Mira nomás. Yo tengo meses o quizás años de no oír su linda voz. Desde que se fue a vivir a Monterrey creo. ¿Cómo está de salud? Espero que muy, pero muy bien.

RUBÉN.- ¿No le perdonas todavía que se haya casado?

ALBERTO.- Yo no tengo por qué perdonarle nada, eso es su pedo y punto. *Cantando.* “Qué sea feliz, feliz, feliz”.

RUBÉN.- No fuiste a su boda como tanto te rogó...

Suena el teléfono. Rubén que está cerca lo contesta.

RUBÉN.- Bueno...Sí, aquí está. De parte de quién...Ah, si.... *(A Alberto)*Te habla Gabriel. *(Pone mala cara. Alberto toma el teléfono).*

ALBERTO.- ¿Qué hay mi Gaby? Te estoy esperando. No me vayas a salir con que no vienes...Menos mal...Sí, es Rubén, my brother...No. Eso no.... ¿Para qué hablas? ¿A poco quieres que pase por ti? Ni que fueras vieja... ¿A quién?... *(Cambia su expresión. Se pone nervioso y un poco asustado. Habla en voz baja procurando que no lo oiga Rubén. Éste se da cuenta y se retira un poco con el pretexto de ver algo en el porche o fuera de él)*¿Dónde lo viste?... ¿Te dijo algo?...No tengo, se va a tener que esperar...Eso lo dice para asustar, ya lo conozco...Él y sus guaruras me la pelan...Tú no te fijas, acuérdate que perro que ladra...Sí...sí...De todos modos te lo agradezco...Está bien, me voy a cuidar...Ya no te tardes. Si puedes venir antes mejor, así se larga mi hermano... *(Ríe).* Chao. *(Cuelga. Queda un poco preocupado. Se recupera. Le habla a Rubén).* ¿Hablabamos de la boda de nuestra progenitora o no?

¡ESTO SÍ ES VIDA!

RUBÉN.- Te recordaba que no quisiste ir.

ALBERTO.- Te faltó añadir que en su lugar me puse ese pinche día una guarapeta de órdago.

RUBÉN.- Y también que lloraste mucho.

ALBERTO.- *Tocado.* ¿Te consta?

RUBÉN.- No.

ALBERTO.- ¿Entonces?

RUBÉN.- Me dijeron...

ALBERTO.- Y tú te crees todo lo que te digan. Si a esas vamos...

RUBÉN.- ¿Qué? ¿Tienes algo que decir de mí, de lo que hago, de mi familia? Habla si sabes cualquier cosa.

ALBERTO.- No, nada, nada.

RUBÉN.- ¿Estás seguro?

ALBERTO.- Clarín.

RUBÉN.- Nuestra madre me dijo que no vendiéramos nada, que vender es un mal negocio en esta época, que nos esperaríamos a que los precios del mercado....

ALBERTO.- Me vale lo que diga.

RUBÉN.- Para vender cualquier cosa, las propiedades, el rancho, se necesita que los tres firmemos, no basta con la firma de dos o de uno.

ALBERTO.- Mira hermanito, vamos a hacer todo esto más fácil, te vendo a ti mi parte, te la doy bien baratas. Te conviene. Tú tendrías la mayoría de los terrenos y de las acciones.

RUBÉN.- ¿Para qué quieres el dinero? ¿Para seguirlo botando como hasta ahora?

ALBERTO.- Pues fíjate que yes. Me encanta botarlo, que bote como pelota de un lado para otro.

RUBÉN.- ¿Y cuando te lo termines?

ALBERTO.- Mira, eso sí no lo había pensado, pero si se me acaba lo más probable es que te pida a ti un préstamo. ¿Me lo darías?

RUBÉN.- Suponiendo que te lo diera...

ALBERTO.- Pero lo más seguro es que no.

RUBÉN.- Suponiendo que te lo diera en poco tiempo te lo ibas a gastar. ¿Y después qué?

¡ESTO SÍ ES VIDA!

ALBERTO.- Te sigo pidiendo y cuando a ti se te acabe todo pues tendré que recurrir a mi sagrada madre; a ella va a ser difícil que se le acabe. Su marido está asociado con todos los Garzas de Monterrey, con los Benavides, con los Salinas...y para que seguirle. Si algo les sobra es lana y lana fina, de puro borrego australiano: dólares, libras, oro.

RUBÉN.- No puedes vivir de préstamos. Nadie lo puede hacer. Tienes que ganar algo, tienes que hacer algo

ALBERTO.- Ahora viene el choro de lo del trabajo fecundo y creador, de que nacimos para trabajar, para crear y no estar de hüevones como yo todo el día. Todo eso ya me lo has cantado muchas veces así que puedes guardártelo.

RUBÉN.- No he dicho nada de eso.

ALBERTO.- Pero bien que lo piensas. No creas, la hueva también es creativa, no cualquiera puede hacerla bien. Ni siquiera en vacaciones lo logran. Se necesita ser un artista para que luzca.

RUBÉN.- De seguro que tú eres un virtuoso en eso.

ALBERTO.- Cuando quieras unas clasesitas no tienes más que descolgar el teléfono y pedirme que vaya a enseñarte. Con tres lecciones basta.

RUBÉN.- Mira Beto...

ALBERTO.- Alberto aunque sea más largo.

RUBÉN.- Tengo un buen rato aguantando tus bromas, tus burlas...pero todo tiene un límite. No me hagas que lo pierda.

ALBERTO.- Tú viniste, yo no te llamé. Además ya me conoces ¿o no? No sé que te extrañas.

RUBÉN.- Pensé que quizás algún día...

ALBERTO.- Que algún día voy a ser diferente. Pero ni maiz.

RUBÉN.- Cuando se te termine el dinero tendrás que cambiar a fuerza.

ALBERTO.- Pueda, pero mientras tanto...

RUBÉN.- Quiero que lo que nos está produciendo el banco lo usemos para cambiar los tractores, los que tenemos ya están viejos. El rancho también necesita muchos arreglos. Las caballerizas...

ALBERTO.- ¡Ni madres! Yo no voy a meter ni un devaluado quinto en estas tierras estériles. Ni que estuviera pendejo. Mil veces mejor gastarme mi plata en lo que me gusta. Al menos me divierto un poco.

¡ESTO SÍ ES VIDA!

RUBÉN.- Si no invertimos todo se va a ir para abajo. Es como los autos y las casas. Todos necesitan mantenimiento.

ALBERTO.- Yo no tengo plata, a ti te sobra, invierte tú si tanto crees que se necesita.

RUBÉN.- Tiene que ser parejo, mi mamá ya aceptó pagar su parte, yo también.

ALBERTO.- Más a mi favor, se ella ya dio o te va a dar, y tú lo mismo, para qué me pides a mí.

RUBÉN.- Por la sencilla razón de que somos tres los dueños, que nos tocan tres partes iguales.

ALBERTO.- Partes iguales de tres que en nada se parecen. Tú, ella y yo. Tres en uno y uno en todos. Tres tristes tigres tragaban trigo en tres tristes trastos, sentados en un trigal. Sentados en un trigal, en tres tristes trastos, tragaban trigo tres tristes tigres. Ya ves, me acuerdo de lo que aprendí en primaria. Y me sé otro. El obispo de Constantinopla...

RUBÉN.- ¡Basta!

ALBERTO.- Uy, no te enojas, te ves muy feo, se te van a hacer arrugas.

RUBÉN.- ¿Vas a dar el dinero o no?

ALBERTO.- No.

RUBÉN.- ¿Es tu última palabra?

ALBERTO.- La última palabra la diré antes de morir. (*Imitando a un moribundo*).

¡Muero pero mi alma no muere!

RUBÉN.- Contigo es imposible hablar.

ALBERTO.- Ya llevamos más de media hora haciéndolo.

RUBÉN.- Yo digo una cosa y tú contestas con bromas de mal gusto, burlas y...

ALBERTO.- ¿Y ? Continúa.

RUBÉN.- Iba a decir con falta de respeto pero ya me acordé que de esa palabra ya te burlaste el día de hoy.

ALBERTO.- Voy por otra cheve. ¿Tú ya terminaste la tuya?

RUBÉN.- Prefiero un café.

ALBERTO.- Será café en polvo, no tengo de otro.

RUBÉN.- Está bien.

ALBERTO.- ¿Con azúcar?

RUBÉN.- No, gracias.

¡ESTO SÍ ES VIDA!

ALBERTO.- ¿Estás a dieta, tienes diabetes o qué?

RUBÉN.- Me gusta sin azúcar. Punto.

ALBERTO.- Está bien. No me tardo. Sólo tengo que calentar el agua, poner el café, sacar las tazas, los platitos, las servilletas, las galletitas...todo para que veas lo buen amo de casa que soy.

Sale riendo. Rubén se queda serio. Saca de sus bolsillos algunos papeles. Los revisa. Los vuelve a guardar. Bebe de lo que tiene. Se asoma hacia el jardín. Regresa a su lugar. Se sienta a esperar. Después de un largo momento regresa Alberto con todo lo que dijo. Lo coloca en la mesa. Sonríe ampliamente. Hace una caravana.

ALBERTO.- Servido el caballero. ¿Se le ofrece alguna otra cosa?

RUBÉN.- Que te sientes y dejes de estar jugando al payaso.

Alberto ríe. Se coloca como payaso. Puede ponerse encima cualquier cosa para parecer personaje fársico. Puede usar desde el plato o lo que sea. Camina como payaso de circo. Juega supuestos malabares o reales con cosas que estén a la mano. Puede romper algún vaso en este juego. Ríe fuertemente como lo hacen los cómicos de circo. Cambia el tono de voz. Canta.

“DUÉRMASE MI NIÑO,
QUE AHÍ VIENE EL VIEJO,
LE COME LA CARNE,
LE DEJA EL PELLEJO;
SU MAMÁ LA RATA,
SU PAPÁ EL CONEJO.
DUÉRMASE MI NIÑO,
DUÉRMASE, PUES,
QUE AHÍ VIENE EL VIEJO
Y LE COME LOS PIES”

¡ESTO SÍ ES VIDA!

Alberto hace algún otro ejercicio de payaso o de mimo. Después da las gracias. Rubén acaba por sonreír.

ALBERTO.- Vaya, hasta que dejaste tu cara de palo. Sonriendo hasta te ves más joven, mejor.

RUBÉN.- Sigamos platicando.

ALBERTO.- Pareces vieja que lo único que saben hacer bien es platicar y platicar y después de platicar volver a platicar. Mejor vamos a tomarnos unas chelas y a oír mariachis o lo que tú quieras. A mí el guiri guiri como que no...

RUBÉN.- Traigo unos papeles para que me los firmes.

ALBERTO.- Qué clase de papeles.

Rubén los saca de su bolsa. Se los da a Alberto. Éste se sienta a leerlos. Se va enojando. Agarra los papeles, se los pasa por la nalga, después los rompe en cachitos pequeños. Los arroja al aire.

ALBERTO.- Eso es lo que hago con tus papeles, pasármelos por el culo.

Rubén trata de recuperarlos. Ve que es inútil. Deja de hacerlo.

RUBÉN.- ¿Qué hiciste? Mi mamá ya había firmado ahí, yo también.

ALBERTO.- No estoy ciego.

RUBÉN.- ¿Definitivamente no vas a cooperar con nosotros?

ALBERTO.- De ninguna manera.

RUBÉN.- Podríamos presionarte.

ALBERTO.- ¿Cómo?

RUBÉN.- Hay varias formas de hacerlo.

ALBERTO.- Dime una.

RUBÉN.- Ya la verás a su debido tiempo.

Alberto muy enojado se levanta y toma de la camisa a Rubén. Lo hace poner de pie.

¡ESTO SÍ ES VIDA!

ALBERTO.- ¿Me estás amenazando?

RUBÉN.- Suéltame.

ALBERTO.- Repito mi pregunta. ¿Me estás amenazando?

RUBÉN.- (*Soltándose*) Te estoy advirtiéndote, que es muy distinto.

ALBERTO.- Me vale lo que traten de hacer tú y tu madre, a mí me la pelan los dos... ¿entiendes?

RUBÉN.- No tendrás que hablar con ella ni conmigo, hablarás con los abogados.

ALBERTO.- Con que a esas vamos, con abogados y toda la cosa.

RUBÉN.- Si tú aceptaras...

ALBERTO.- No pueden obligarme.

RUBÉN.- Tú sabes que sí, en el testamento...

ALBERTO.- Me lo sé de memoria, no me repitas las mamadas de mi jefe. Que el que no haga esto y lo otro perderá el derecho a la herencia, el que no se case..., el que... ¡Qué se meta su dinero por el ano! Aunque me imagino que ya no tendrá, ahora será puro hueso.

RUBÉN.- Me duele mucho que te expreses así de él.

ALBERTO.- ¿De qué otra manera lo puedo hacer? Toda la vida jodiéndonos el alma, y no contento con eso, sigue haciéndolo en el testamento.

RUBÉN.- Todavía quiero hablar otras cosas contigo antes de irme. Se lo prometí a Ángela.

Nuevamente es tocado Alberto. Se desconcierta. No sabe si ponerse serio o seguir tomando todo a broma. Puede más lo primero que lo segundo.

ALBERTO.- ¿La viste, la sigues viendo?

RUBÉN.- Sí.

ALBERTO.- ¿Desde cuándo?

RUBÉN.- Desde siempre.

ALBERTO.- Será desde que me separé de ella.

RUBÉN.- Sí.

¡ESTO SÍ ES VIDA!

ALBERTO.- La has de ver para enterarte de más chismes, para saber qué piensa de mí, para que te diga...

RUBÉN.- La veo porque es mi cuñada, porque la estimo mucho.

ALBERTO.- Era.

RUBÉN.- Es. No te has divorciado.

ALBERTO.- Estamos separados.

RUBÉN.- Repito, no divorciados. Por lo tanto sigue siendo mi cuñada y tu hijo mi sobrino. ¿O a él también lo quieres desconocer?

ALBERTO.- No te metas en mis cosas.

RUBÉN.- Lo hago porque veo mal a los dos, a tu mujer y a tu hijo.

ALBERTO.- ¿Qué tienen, gripa, dolores de cabeza o qué?

RUBÉN.- Tú les haces mucha falta, sobre todo a Fabián.

ALBERTO.- Falta que sea hijo mío.

RUBÉN.- Eso no te voy a permitir. Tu mujer puede ser todo lo que quieras pero no eso que estás tratando de insinuar.

ALBERTO.- ¿Cómo lo puedes asegurar? ¿Tienes la llave de su cinturón de castidad? Cualquier mujer puede ponerte los cuernos, y en eso incluyo a mi cuñada, tu mujer. *(Ahora es Rubén el que se levanta y toma de la camisa a Alberto. Éste más que asustarse se sorprende al ver la reacción de su hermano).*

No, ella no, perdona.

RUBÉN.- Merecerías que alguien te de una buena tunda.

ALBERTO.- ¿Por qué no me la das tú? ¿Por miedo?

RUBÉN.- Ya bastante has enlodado nuestro apellido para que yo haga un escándalo en tu casa.

ALBERTO.- No hay nadie y si los hubiera no te preocupes, los vecinos también quieren darme una madriza pero no se les ha hecho, así que si tú me la das ellos de seguro te lo van a agradecer.

RUBÉN.- ¿Te gusta vivir así?

ALBERTO.- ¿Cómo?

RUBÉN.- Rodeado de personas que no te quieren, separado de la familia...

ALBERTO.- Eso me tocó.

RUBÉN.- No te tocó, tú lo buscaste.

¡ESTO SÍ ES VIDA!

ALBERTO.- ¿Y si así fuera, qué?

RUBÉN.- De verdad me preocupas, tú eres mi único hermano. Me preocupa tu hijo, su futuro. No le vas a dejar nada. No va a poder ir a una universidad, no...

Alberto medita un poco lo que le dice Rubén. Bebe. Piensa un largo momento. Cambia nuevamente de actitud

ALBERTO.- Fabián...

RUBÉN.- ¿Haz pensado en él, en lo que le espera? Pronto dejará de ser un niño. Si tú...

ALBERTO.- De mí despreocúpate, al que sí te encargo es a mi enano; aunque no me lo creas...me hace mucha falta. Yo...

RUBÉN.- Di que lo quieres, que lo amas. ¿Te es tan difícil decir esas palabras?

ALBERTO.- Cada vez que quiero a alguien todo sale mal.

RUBÉN.- Tu mujer está dispuesta a volver contigo.

ALBERTO.- Pero yo no con ella.

RUBÉN.- Hazlo por Fabián. Es un niño muy listo y se da cuenta de todo.

ALBERTO.- Si es tan listo como dices se iba a dar cuenta de que mi unión con su madre no puede funcionar. Ella va por un lado y yo por el otro.

RUBÉN.- Puedes prometer cambiar, procurar encontrar un trabajo que te guste, donde te puedas realizar.

ALBERTO.- ¡Ni madres! La mejor chamba del mundo es vivir de lo que te heredan. ¿A poco no?

RUBÉN.- ¿Eso es vida?

ALBERTO.- Sí.

RUBÉN.- No te envidio.

ALBERTO.- No te lo estoy pidiendo.

RUBÉN.- ¿Qué le digo a tu mujer?

ALBERTO.- Nada. Si ella quiere saber lo que pienso que hable conmigo, que no me mande recaditos.

RUBÉN.- Te tiene miedo.

ALBERTO.- ¿Y así con miedo piensa vivir conmigo? Será masoquista.

¡ESTO SÍ ES VIDA!

RUBÉN.- Ella cree que si dejas el alcohol serás otra persona.

ALBERTO.- Pero no lo voy a dejar.

RUBÉN.- Es bueno saberlo.

ALBERTO.- ¿Algo más?

RUBÉN.- No, nada.

ALBERTO.- ¿Estás seguro?

RUBÉN.- Te quería comentar que en un mes o mes y medio tengo que ir a Austin, Texas para la venta de las semillas.

ALBERTO.- Buen viaje.

RUBÉN.- ¿Podrás, porque sé que lo puedes, encargarte del rancho durante esos días? No pasa de una semana.

ALBERTO.- Déjame ver mi agenda. *(Toma de la mesa una supuesta agenda, le da vueltas a las hojas).*

¿Dijiste mes y medio? ¿En la mañana o en la tarde? Lástima, tengo citas con el señor gobernador del estado, otra con las Spice Girls...las invité. Espero que eso no te moleste. Después...

RUBÉN.- Contesta sí o no.

ALBERTO.- Quisiera decirte que no pero te voy a contestar que sí, claro, con una condición. Que me pagues bien. Ya te dije que mis dólares están desapareciendo a pasos agigantados... ¿Cómo la ves desde ahí? *(Suena el teléfono. Alberto deja de hablar con el hermano. Se levanta y toma el teléfono. Al oír la voz de quien lo llama se pone muy nervioso. Al teléfono)* Bueno...ah, eres tú...sí...aja...espérame un segundo ¿quieres? *(Ahora habla al hermano)* Rubén, ¿no quieres ir a Pachuca a ver la hora del reloj o a ver si la puerca ya puso huevos?

RUBÉN.- Qué.

ALBERTO.- Ve adentro y prepárame un café. Ahora te toca a ti. ¿Sí?...Please.

RUBÉN.- No quieres que escuche.

ALBERTO.- Algo hay de eso. *(Rubén sin hacer comentario entra a la casa. Alberto espera que desaparezca para seguir hablando por teléfono)* Te dije que no hablaras a mi casa, aquí está mi hermano...No, mira...No, no es eso, en este momento no...Te prometo que te voy a pagar. ¿Cuándo he dejado de hacerlo?...Dame unos días más... ¿De dónde carajos quieres que saque todo eso ahorita?...Mi hermano no me da ni los buenos días...Pues haz lo que quieras, ni pienses que te tengo miedo...Sí,

¡ESTO SÍ ES VIDA!

como si fuera tan fácil...Ahora ni aunque tuviera te voy a pagar, a mí nadie me insulta pendejo...¡ Vete al carajo! (*Cuelga violentamente. Queda muy nervioso. Bebe un trago. Enciende un cigarro. Se pasea de un lado a otro. Regresa Rubén sin el café*).

RUBÉN.- ¿Ya terminaste?

ALBERTO.- ¿No ves?

RUBÉN.- ¿Era una de tus mujeres?

ALBERTO.- Para que estés contento te diré que sí, que era una de mis viejas.

Su tono irónico ha cambiado. Se le nota nervioso.

RUBÉN.- No te traje el café. No encontré las tazas.

ALBERTO.- Está bien.

RUBÉN.- Me voy. Mañana te hablo para ver que decidiste.

Alberto se pasea de un lado a otro. Su miedo crece. Se acerca al hermano casi para rogarle.

ALBERTO.- Ya lo pensé, me puedo ir desde hoy al rancho. ¿Qué te parece?

RUBÉN.- No te oí bien.

ALBERTO.- ¿Que si me puedo ir al rancho desde hoy?

RUBÉN.- ¿Estás hablando en serio?

ALBERTO.- Sí.

RUBÉN.- ¿Cuántos días?

ALBERTO.- Los que tú digas. Un mes, dos meses, más.

RUBÉN.- ¿Quién te habló? Estás muy nervioso.

ALBERTO.- Ya te dije, una de mis peor es nada.

RUBÉN.- Estoy seguro que no.

ALBERTO.- Qué importa. Yo me quiero ir contigo. ¿Lo puedo hacer? Mira, puedo llevar las cuentas del rancho, vigilar la cosecha, ver que todo...Sé contabilidad. Te prometo que no voy a molestar.

RUBÉN.- No puedes cambiar tanto de un momento a otro tanto. ¿Qué traes?

¡ESTO SÍ ES VIDA!

ALBERTO.- ¿No quieres que me vaya contigo?

RUBÉN.- Por supuesto que sí pero necesito saber.

ALBERTO.- Olvídalo. No he dicho nada.

RUBÉN.- Estás temblando.

ALBERTO.- Me dio un poco de frío.

RUBÉN.- Te conozco mucho más de lo que te imaginas. Tú tienes miedo. Pero miedo a qué.

Alberto no contesta inmediatamente. Lucha internamente para hablar.

ALBERTO.- Me quieren matar.

Rubén lo mira fijamente para saber si no es otra de sus bromas.

RUBÉN.- ¿No es otra de tus estúpidas bromas?

ALBERTO.- Te juro que no.

RUBÉN.- ¿Quién quiere matarte, por qué?

ALBERTO.- Llévame contigo.

RUBÉN.- No puedo poner en peligro a mi familia. Si no me dices de lo que se trata... ¿Si de verdad te quieren matar por qué no vamos mejor a la policía?

ALBERTO.- ¿Quieres que te suplique?

RUBÉN.- Lo que quiero es que me digas la verdad.

ALBERTO.- Tú fuiste el único en la familia que me protegió de niño, de joven. Si no hubiera sido por ti...

RUBÉN.- ¿Es otra vez lo de las drogas? (*Alberto tarda en contestar*). ¡Contesta! ¿Andas otra vez metido en eso? (*Alberto acepta con la cabeza*).

RUBÉN.- ¿Marihuana, cocaína?

ALBERTO.- Qué importa cuál.

RUBÉN.- Claro que sí importa. No cuestan lo mismo ni hacen un efecto parecido las dos.

ALBERTO.- Es coca.

¡ESTO SÍ ES VIDA!

RUBÉN.- ¿Desde cuándo la usas? Yo sabía sólo de que fumabas marihuana y pensé que ya no lo hacías.

ALBERTO.- Debo mucho dinero.

RUBÉN.- ¿A quién?

ALBERTO.- Qué chingados importa a quién. Lo debo y ya....Tú puedes prestarme. Si quieres te escrituro mi parte del rancho.

RUBÉN.- ¿Debes tanto?

ALBERTO.- Sí, un chingo y un montón.

RUBÉN.- Aunque no sé a cuanto equivale esto me imagino que son varios miles de pesos.

ALBERTO.- Es más que eso.

RUBÉN.- ¿Y de dónde quieres que yo saque tanto dinero? Lo que tengo lo tengo invertido.

ALBERTO.- Te lo suplico. Van a matarme.

RUBÉN.- Nadie te va a matar, de eso me encargo yo. Pero sí quiero saber...

ALBERTO.- Después te digo todo lo que quieras, ahorita nos tenemos que ir.

RUBÉN.- Di nombres. Yo conozco a miembros de la judicial que sé que nos van a ayudar.

Alberto ríe sin querer.

RUBÉN.- ¿De qué te ríes?

ALBERTO.- De nada.

RUBÉN.- Tú conoces a uno de ellos. Marcelo Landeros. Estuvo en mi casa cuando fuiste la última vez.

ALBERTO.- Vaya que lo conozco.

RUBÉN.- Lo dices en una forma...

ALBERTO.- ¿Me vas a llevar o esperas a que me maten?

RUBÉN.- ¿Él...?

ALBERTO.- Él y otros. Nunca es uno solo.

RUBÉN.- Está bien, vámonos. A mi rancho no van a poder entrar.

Alberto camina hacia la puerta del porche para salir a la calle. La abre

¡ESTO SÍ ES VIDA!

RUBÉN.- ¿No vas a llevar nada? Yo no tengo ropa que te quede. Además tienes que cerrar tu casa. No puedes dejarla así.

ALBERTO.- No importa.

RUBÉN.- Claro que importa. Ve por ropa. Aquí te espero.

ALBERTO.- ¿No te molesta que me vaya a vivir contigo? ¿De verdad vas a cuidar que no me pase nada?

RUBÉN.- Primero me pasa algo a mí que a ti. Estate tranquilo.

ALBERTO.- Te diré la palabra que dices que me cuesta tanto trabajo decir...y que vaya si me cuesta...
(*Se queda viendo al hermano con agradecimiento y sobre todo con mucho amor, amor fraterno y en parte filial*). Te quiero, eres a la única persona que de verdad he querido. .Gracias.

RUBÉN.- Yo también te quiero.

Alberto duda entre dar un abrazo al hermano o no hacerlo. Decide esto último. Se dirige hacia la puerta que comunica con el interior de la casa.

ALBERTO.- No me tardo nada.

RUBÉN.- Déjame tu teléfono. Necesito hablar.

ALBERTO.- No vayas a decir nada de lo que estuvimos platicando, sobre todo de dónde me voy a ir. Son capaces de tener la línea intervenida.

RUBÉN.- Le voy a hablar a Rosario, mi mujer. ¿Puedo?

ALBERTO.- Tampoco le digas a ella que me voy contigo.

RUBÉN.- Está bien.

Alberto sale. Rubén lo mira irse. Termina por sonreír. Marca un teléfono. Espera. Contesta.

RUBÉN.- ¿Rosario?...Sí, soy yo. ¿No me oyes bien? Es que es un teléfono inalámbrico....Sí, estoy con él...Después te cuento....Todo bien...No, no te preocupes....Mira, se va a ir con nosotros...Sí...No sé cuánto, un mes o dos...Ya te dije que después te platico...Prepárale el cuarto que está sobre la bodega de

¡ESTO SÍ ES VIDA!

granos...No, en la casa no, él va a querer cierta independencia... Es un buen cuarto. Tú hazme caso...Sí, claro, no nos vamos a tardar tanto... ¿Qué nos vas a dar de comer?... ¿De veras? Con lo que me gustan las verdolagas en salsa verde picante. Hasta se me hizo agua la boca... ¿Ya llegaron Rubencito y Marthita?... ¿Cómo les fue en la escuela?...Ya te estás vengando. Si yo no te cuento tú no me cuentas ¿verdad? Está bien, cuando llegue lo haces. Besos....Dile a Lalito que le compré el superman que quería... *(Sonríe ampliamente)*. Sí, adiós. Besos.

Rubén cuelga. Pone el teléfono en la mesa. Se asoma a la puerta de la casa para ver si ya viene su hermano. Camina. Se recarga de espaldas en la barda del porche que da a la calle. Saca un cigarro. Lo enciende. Sonríe satisfecho. Se escucha un rechinar de llantas, un momento después se escuchan varios disparos. Rubén se desploma muerto al piso. Alberto, en ropa interior, sale corriendo del interior de la casa. Ve para todos lados. Descubre el cadáver de su hermano. Corre a tratar de ayudarlo. Levanta la cabeza que coloca sobre su pierna.

ALBERTO.- ¡Rubén...Rubén!

Se da cuenta de que está muerto. Lo acaricia. Lloro. Así permanece un largo momento. Deja que la cabeza descanse en el piso. Se levanta y se asoma sobre la barda del porche hacia el exterior. Grita mezclando el grito con el llanto.

ALBERTO.- ¡Es a mí a quien tienen que matar. A mí. Hijos de la chingada. Mátenme. Aquí estoy! Mataron a lo único limpio que tengo. Regresen. ¡Regresen!

Alberto se va desplomando hasta caer hincado en el piso. Lloro con gran sentimiento. Un momento después se golpea a sí mismo. Lo hace con furia. Vuelve a llorar. El telón se va cerrando lentamente.

FIN

FEBRERO DE 1999

¡ESTO SÍ ES VIDA!

RESUMEN: Enfrentamiento entre dos hermanos en un rancho. Uno de ellos quiere el dinero para gastarlo en drogas, el otro quiere que la tierra produzca e invertir en siembras. Nos vamos enterando de su pasado, de las diferencias, de los amores y desamores, de su conflicto entre ellos de toda la vida. El hermano que quiere sembrar dice que va a ver a abogados para que el otro use bien el dinero. Este acaba por confesar que debe dinero a los traficantes de droga y que lo tienen amenazado de muerte. El otro le dice que se vaya a su casa, que lo protegerá. En ese momento pasa un automóvil desde el que disparan. Matan al hermano que quería sembrar, el otro llora desesperado.

PERSONAJES: DOS HOMBRES.